

Ana, adoptada, pregunta

Consulta: Tenemos una hija de 8 años, Ana, a la que adoptamos a poco de nacer. Nunca se le ha ocultado este hecho y el de que su madre murió en el parto; pero

desde hace unos meses la niña insiste en que quiere conocer cosas de su madre y nos pide que le contemos cosas. ¿Qué debemos hacer? (Alexandra, Huelva)

Respuesta:

El problema que nos consultais suele plantearse, tarde o temprano, a todos los padres/hijos adoptivos, y de la forma de reaccionar puede depender la relación con vuestra hija. No vale demasiado el daros ahora una receta, pero si fijaré vuestra atención en dos puntos que me parecen esenciales. La relación con un hijo, sea o no adoptivo, no debe carecer de dos elementos fundamentales que son la sinceridad y el cariño, y estas dos actitudes debieran regir vuestra respuesta. El hecho de mentir o de eludir las preguntas de Ana sobre su madre, o cualquier otro tema, puede socavar la confianza entre vosotros, y más cuando se refiere a algo que tanto le preocupa. Esto no es bueno ni ahora ni para el futuro. Por otra parte, aseguraos de que la resistencia a contestar a sus preguntas no procede del miedo a perderla, del miedo a ser comparados con su madre (no debéis dejar que el miedo os aconseje). Os recomendaríamos hablar con vuestra hija abierta y confiadamente, responder a sus preguntas en la medida que sepáis; y cuando no podáis, decirlo también abierta y sin mitificar ni «rebajar» a su madre, y sin perder el papel materno que un día decidisteis asumir para con ella.

Sordomudo:
¿colegio normal o especializado?

Consulta: Tengo un hijo sordomudo de 4 años, Roberto, y nos encontramos con el problema de la elección del centro escolar. No sabemos si deberíamos mandarle a un colegio especial para niños con problemas similares en donde estaría bien atendido y se le enseñaría adecuadamente o si es mejor mandarle a un colegio «normal» para que no surjan problemas posteriores de integración a la sociedad. (Marcela, Bilbao).

Respuesta:

En primer lugar hay que considerar a fondo la posible o imposible recuperación del oído o del habla de tu hijo: consulta especialistas que te informen muy detalladamente sobre esto (médicos, quizás logopedas...). Si Roberto tiene posibilidades de recuperación en algún aspecto, es mejor empezar con ello cuanto antes.

En caso de que el resultado de este



Covi López

*«No debéis dejar que el miedo os aconseje»
«A menudo los niños sometidos a régimen especial, se consideran no sólo distintos sino peores»
«El desarrollo precoz de un niño no debiera ser una carrera contra los otros niños de su edad»*

examen suponga deficiencias que le impidan a Roberto seguir el proceso educativo «normal», los expertos en educación consideran que la mejor solución es la de como tu decías, un colegio especializado en problemas como el que tenga Roberto será el lugar ideal para que, partiendo de sus capacidades, alcance el máximo desarrollo posible. Por otra parte, también tienes razón en temer la aparición de problemas; a menudo, los niños sometidos a régimen especial, se consideran no sólo «distintos», lo son (y qué niño no lo es), sino «peores», y esto no es bueno para su desarrollo, ni para sus relaciones con los demás. Pero no está claro que haya que sacrificar uno de estos aspectos en favor del otro: La integración que proponemos supone el asistir a un colegio «normal» y contar además con un programa de apoyo, mejor todavía si es dentro del colegio, que le ayude a salvar las diferencias. De esta forma no sólo Roberto sino también sus futuros compañeros tendrán la oportunidad de aprender a relacionar-

se y apreciar a los demás, desde las peculiaridades y diferencias de cada uno.

¿Niños precoces?

Consulta: Mi hijo Pablo tiene 3 meses: un amigo de la familia insiste en que deberíamos llevar con él lo que denomina un «programa de desarrollo precoz de la inteligencia». Pero a mí no me gusta nada esta sugerencia. Me parece que los niños precoces nacen, no se hacen, y no me gustaría ver a mi hijo convertirse en un mono de feria. No creo además que sea bueno forzar al niño tan pronto. (Andrés, Castellón).

Respuesta:

En primer lugar, nos gustaría precisar que esa «inteligencia» a desarrollar de forma precoz no corresponde a lo que normalmente entendemos al hablar de un niño «inteligente». La inteligencia a la que se alude es la capacidad que una persona tiene para relacionarse con el mundo, con los demás y consigo mismo, y es mucho más amplia y fructífera que la habilidad para sacar buenas notas o para destacar en alguna otra actividad. Por otra parte, la psicología y las ciencias relacionadas con la educación saben que el período de la vida del niño en que más aprende es el que va de los 0 a los 3 años. De ahí la importancia de ese desarrollo que llamamos «precoz» no porque no corresponda a la naturaleza infantil, sino porque se adelanta al concepto tradicional de «madurez de aprendizaje» o de capacidad del niño para adquirir determinados conocimientos o habilidades.

«Usted pregunta» es una sección dirigida a contestar cartas que nos envían nuestros lectores. Escribid a: «Revista Padres y Maestros - Fonseca, 8 - 15004 - La Coruña».